

Quaderns de Construcció de Pau

Líbano:
¿oportunidades más allá
del *impasse*?

Núria Tomàs

Marzo 2008

Quaderns de Construcció de Pau es una publicación de la Escola de Cultura de Pau que tiene el objetivo de difundir y acercar al público interesado las investigaciones que se llevan a cabo en esta institución en el ámbito de la construcción de la paz. Los cuadernos de investigación seguirán tres líneas de trabajo fundamentales. En primer lugar se ofrecerán documentos de análisis sobre diferentes temas de actualidad, aportando reflexiones de carácter académico. En segundo lugar se elaborarán documentos en los que se formularán propuestas que faciliten la intervención de los actores implicados en los diferentes ámbitos de la construcción de la paz. Finalmente se elaborarán monográficos de análisis de conflictos armados, tensiones, procesos de paz o procesos de rehabilitación posbélica que están teniendo lugar actualmente fruto del análisis sobre el terreno del personal investigador de la Escola de Cultura de Pau.

ÍNDICE

Introducción.....	5
Particularidades y fragilidades en la creación del Líbano.....	6
La 'guerra civil' y la 'Pax Siriana'.....	7
Rafiq Hariri durante la 'Pax Siriana'.....	7
El asesinato de Hariri y la internacionalización de la cuestión libanesa.....	8
De la crisis al bloqueo.....	9
Sobre la elección presidencial.....	10
El deterioro de la seguridad: un elemento más de inestabilidad.....	11
La crisis como oportunidad o cuatro cuestiones sin resolver.....	12
Hezbollah: más allá del desarme.....	13
Los derechos de los refugiados palestinos: un imperativo.....	13
La crisis económica: el factor Dubai.....	14
El confesionalismo como pieza de la crispación.....	15
Conclusión.....	17
Bibliografía.....	18

RESUMEN:

El presente informe analiza la crisis política desatada en el Líbano en 2005 tras el asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri. El documento aborda, por un lado, los antecedentes de la crisis, desde las características y singularidades de la creación del Líbano hasta la paralización actual, haciendo especial énfasis en el bloqueo en torno a la votación presidencial y el deterioro de la seguridad en este contexto. Por otra parte, se abordan los retos que se plantean en el país más allá del actual *impasse*.¹

¹ Este informe es producto de una misión exploratoria al Líbano realizada entre el 16 de noviembre y el 1 de diciembre de 2007 en la que se llevaron a cabo diversas entrevistas con actores sociales y políticos del país y de la comunidad internacional. Por petición expresa de las personas entrevistadas no se han realizado citaciones. La responsabilidad del contenido de este informe recae exclusivamente en la autora. La autora desea agradecer a todas las personas entrevistadas sus valiosas aportaciones, que han contribuido a la elaboración del presente documento. Núria Tomàs es investigadora del Programa de Conflictos y Construcción de Paz de la Escola de Cultura de Pau (UAB, Barcelona).

Introducción

El asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri en febrero de 2005 marcó una nueva etapa de convulsión en el pequeño país de Oriente Próximo, desencadenando protestas masivas, la salida de las tropas sirias del país, una confrontación política de gran calado, y una ola de asesinatos que atemorizaron tanto a los libaneses de a pie como a la clase dirigente. Tres años después de aquella fecha, la tensión no sólo se ha mantenido sino que ha ido *in crescendo*, con el centro de Beirut 'ocupado', las instituciones paralizadas, un país sin presidente, una polarización social y política extrema, y sucesivos asesinatos que han obligado incluso a algunos políticos a permanecer encerrados en un hotel de máxima seguridad.

La agresión armada israelí del verano de 2006 agravó todos los elementos de tensión, dejando un país devastado, con una crisis económica galopante, fracturas sociales y políticas más marcadas, una mayor presencia internacional, y un poder armado, Hezbollah, fortalecido, al menos retóricamente.² Las 1.200 muertes libanesas, los miles de desplazados que originó aquella guerra, y la visión de un país parcialmente destrozado y en reconstrucción siguen pesando mucho para el conjunto de la población, afectada o no directamente por la contienda.

En este contexto, calificado por muchos como la peor crisis del Líbano desde el conflicto armado que duró 15 años (1975-1990), las preguntas que se plantean son numerosas: ¿llegará el país a una nueva confrontación armada? ¿es libanesa la clave del desbloqueo, o bien los designios de actores regionales e internacionales determinarán, una vez más, el futuro del país? Y quizá la más importante, ¿puede la crisis ser una oportunidad para abordar los asuntos pendientes que los responsables libaneses se han resistido a emprender?

El presente informe aborda, por un lado, los antecedentes de la crisis actual, desde las características y singularidades de la creación del Líbano hasta la crisis y paralización actual, haciendo especial énfasis en el bloqueo en torno a la elección presidencial y el deterioro de la seguridad en este contexto. Por otra parte, se abordan los retos que se plantean en el país más allá del actual *impasse*.

² Para más información sobre la guerra de 2006 ver el Informe elaborado por la Comisión de Investigación del Consejo de Derechos Humanos de la ONU (noviembre 2006).

Particularidades y fragilidades en la creación del Líbano

La historia del Líbano desde su independencia en 1943 ha estado repleta de tensiones y violencia. Quizá no más que algunos países de la zona, pero varias particularidades le han conferido una singularidad en la región. Algunos cálculos atribuyen al Líbano, una vez llamado 'la Suiza de Oriente Medio', una crisis cada cuatro años desde su fundación, una media nada halagüeña para un territorio de escasa extensión y de sólo cuatro millones de habitantes.³

Una primera particularidad del Líbano viene dada por la posición geoestratégica del país. Con un largo frente mediterráneo y circundado casi completamente por Siria, su creación al lado de un vasto y potente vecino en un territorio con continuidad geográfica y cultural determinó inevitablemente su futuro. Pasados sesenta años desde su creación, la idea de la Gran Siria sigue pesando y explicando, en parte, los acontecimientos político-estratégicos que afectan hoy al país. Del mismo modo, en la frontera sur del Líbano, la creación del Estado de Israel en 1948 y la confrontación árabe-israelí que se prolonga desde entonces han marcado el destino del país sobre todo por la presencia de decenas de miles de refugiados palestinos en su territorio. En definitiva, su creación como Estado-tapón en el contexto de la lucha por el control del Mediterráneo entre las dos grandes potencias coloniales del momento (Francia y Gran Bretaña) contribuiría sin lugar a dudas a hacer del Líbano un territorio propicio para dirimir los conflictos regionales.

Una segunda característica del Líbano ha sido lo que se ha venido a llamar la 'cultura de cónsules', en referencia a la buena predisposición y necesidad de los libaneses a guardar buenas relaciones con las delegaciones de cónsules y embajadores. Dada de la época otomana, cuando los cónsules europeos ofrecían y eran requeridos por las autoridades locales para su protección, la intervención exterior en los asuntos libaneses ha sido una constante que se ha mantenido hasta la actualidad. Por aquel entonces, la intercesión de potencias se hizo a través de la creación de vínculos particulares con comunidades 'protegidas': así, los maronitas recibían

la 'protección' de Francia; los sunníes de Egipto (y posteriormente de Arabia Saudí), los chiitas de Irán, los grecoortodoxos de Rusia, o los drusos de los otomanos y los ingleses. La tradición se ha mantenido hasta la actualidad y el desfile de diplomáticos en los últimos meses para ofrecer sus 'buenos oficios' en la crisis libanesa se inscribe en ella.

Un tercer elemento singular del Líbano ha venido dado por su composición y estructuración socio-religiosa. En un caso único de diversidad, el Líbano puede asemejarse a un 'país-mosaico' de comunidades, grupos y religiones diferentes. Formado sobre la base de 18 comunidades confesionales, se estructura esencialmente alrededor de dos grandes grupos: comunidades cristianas y musulmanas. De entre las 13 comunidades cristianas sobresalen, por su número y por su protagonismo político, la maronita, y de entre las musulmanas, las sunníes, las shíies, además de las drusas. Tres características se suman a este panorama: la repartición del poder en base a la estructura confesional;⁴ el establecimiento de mecanismos de decisión basados en el 'consenso' (democracia consensual) como garantía para las minorías;⁵ y el protagonismo otorgado por la potencia mandataria a la comunidad cristiana maronita en el entramado institucional y en los círculos de poder, a pesar de su progresiva pérdida de representatividad.⁶ Todos estos elementos han derivado en tensiones y han contribuido a reforzar el sentimiento de pertenencia comunitaria. A grandes rasgos, la distribución geográfica de la población según el criterio confesional constituye un reflejo más de esta situación: por ejemplo, la población shíi se concentró en el sur -aunque desde los años sesenta emigró hacia la capital, configurándose a su vez en barrios prácticamente homogéneos en los suburbios meridionales o *Dahie*. La guerra iniciada en 1975, con los movimientos poblacionales que acarreó, contribuyó significativamente a esta compartimentación territorial según criterios confesionales. Muchos barrios de Beirut siguen hoy en día claramente delimitados y la profusión de símbolos, banderas y carteles se erigen en signos evidentes de la (re)afirmación confesional de buena parte de la población.

3 Tras pertenecer al Imperio Otomano por más de 400 años, con la firma del Acuerdo de Sykes-Picot (1916) y el fin de la Primera Guerra Mundial, la Liga de las Naciones otorgó a Francia el Mandato de Líbano y Siria. En 1920, Francia creó el Estado del Gran Líbano incorporando al distrito autónomo otomano conocido como Monte Líbano (zona poblada sobretudo por población cristiana, principalmente maronita), las zonas de Saida, Trípoli y el Norte. En 1926 Francia formó la República Libanesa y se promulgó su primera Constitución. En 1943 el Líbano proclamó su independencia y se instauró el Pacto Nacional, acuerdo no escrito entre el primer presidente del Líbano independiente (Bishara al-Khuri) y el primer ministro (Riad al-Sulh). Las tropas francesas no se retiraron hasta 1946.

4 El censo de 1932 estableció una ratio de 6/5 para cristianos y musulmanes que sirvió para definir la proporción en la distribución de puestos políticos y administrativos. Respecto a la distribución de las altas funciones del Estado, el presidente debe ser maronita, el primer ministro sunní, y el portavoz del parlamento, shíi. Los Acuerdos de Taef (1989) introdujeron un reajuste en el reparto de los escaños parlamentarios, de modo que los musulmanes disponen del mismo número de diputados que los cristianos.

5 Ver Jabbra (2001).

6 Esta discordancia se ha intensificado a lo largo de los años por la emigración y la baja natalidad de los grupos cristianos, en paralelo al alto índice de nacimientos de otras comunidades, especialmente la shíi. Al mismo tiempo, los vínculos con Francia y la posición de privilegio de los grupos maronitas alimentaron un discurso propio de auto diferenciación respecto al resto de población 'árabe'. La población maronita también es árabe, aunque dirigentes de esta comunidad han tendido a enfatizar un supuesto carácter 'europeo'. Sin existir actualmente ningún censo fiable y datando el último de 1932, hay consenso en reconocer la sobrerrepresentación política de la comunidad maronita y, al mismo tiempo, la infravaloración de otras comunidades, la shíi en particular. Estudios estadísticos recientes indican que la población cristiana (no sólo maronita) constituiría el 35,33% de los 5 millones de libaneses residentes o expatriados, los musulmanes shíies el 29,06% y los sunníes el 29,05%; los drusos representarían el 5,38% (datos publicados en el periódico Al-Nahar el 13/11/06, reproducidos en Le Monde el 20/12/06).

Todas estas características en la creación del Líbano permiten vislumbrar el carácter marcadamente frágil del Estado libanés, unido a la existencia de poco más de una docena de familias de gran influencia que han ocupado los puestos

de poder y lo han traspasado de padres a hijos.⁷ Todo ello ha contribuido a tensiones que se han resuelto con un delicado equilibrio entre compromisos y fracturas, la más desgarradora la guerra iniciada en 1975.

La ‘guerra civil’ y la ‘Pax Siriana’

Dos periodos de quince años preceden a la crisis de 2005. En primer lugar, la ‘guerra civil’ iniciada en 1975 y que se prolongó hasta 1990.⁸ En segundo lugar, de 1990 hasta 2005 se desarrolló una segunda etapa que estuvo marcada por la marginación de la comunidad maronita a favor de la sunní y por la omnipresencia política y militar de Siria en el Líbano (época que es referida comúnmente como ‘Pax Siriana’).

La guerra que dio comienzo en 1975 por un periodo de 15 años fracturó enormemente el Líbano y sus secuelas siguen presentes hoy en día. Y no solamente en términos físicos (edificios ametrallados) o políticos (como el desacuerdo por la creación de un museo de la guerra), sino sobre todo en daños no materiales vinculados a la nula atención institucional y la inexistencia de mecanismos de justicia transicional que hubieran podido contribuir a la reconciliación entre los grupos enfrentados. Durante la guerra, una confrontación entre grupos cristianos y grupos palestinos -acompañados de sunníes y drusos, que configuró el llamado bando palestino-progresista- caracterizó los primeros años de conflicto. En 1976 el ejército de Siria intervino como fuerza de interposición, a petición del gobierno libanés y por mandato de la Liga Árabe, aunque su verdadero objetivo era impedir la derrota de los cristianos. En 1978, la invasión de Israel para suprimir a la oposición armada palestina reconfiguró las alian-

zas de modo que empezaron las hostilidades entre las tropas sirias y grupos falangistas, que se habían acercado a los israelíes en contra del enemigo común, es decir, los palestinos de la OLP, llegados al país desde su expulsión de Jordania en 1971.

Tras la firma de los Acuerdos de Taef en 1989 que pusieron fin al conflicto armado, el país estaba devastado y habían muerto más de 150.000 personas.⁹ Por aquel entonces, y tras haber librado una dura batalla con la oposición maronita liderada por el general Michel Aoun en octubre de 1990, 35.000 efectivos militares sirios seguían estacionados en el país. El lazo entre el Líbano y Siria se formalizó con la firma en mayo de 1991 de un Tratado de Hermandad, Coordinación y Cooperación que, a pesar de suponer el reconocimiento de la independencia del Líbano desde el punto de vista formal, en la práctica consagró su condición de protectorado sirio.

Por otro lado, los Acuerdos de Taef significaron la firma de la Carta Libanesa de Reconciliación Nacional que llevaba asociada un paquete de reformas políticas y constitucionales, la más significativa de las cuales era la supresión de los privilegios de poder de la comunidad cristiana maronita plasmada en la revisión a la baja del poder del presidente. También incluía una composición paritaria de las instituciones, aunque se mantenía la asignación tradicional de puestos según el criterio confesional.

Rafiq Hariri durante la ‘Pax Siriana’

La trayectoria de Rafiq Hariri, el que después sería primer ministro y sería asesinado en 2005, se perfila en la primera de las etapas descritas (1975-90) y se consolida en la segunda (1990-2005). Durante la ‘guerra civil’, Hariri residía en Arabia Saudí, donde se había trasladado desde su natal Sidón a mediados de los años sesenta en busca de oportunidades. Allí consiguió convertirse en un gran magnate empresarial, amasar una gran fortuna y tejer estrechos vínculos con la familia real saudí y con la élite de Oriente Próxi-

mo. Durante los años ochenta realizó, además de una labor empresarial en su tierra natal, tareas de mediación en acuerdos de cese de hostilidades siempre en calidad de enviado del gobierno saudí. De hecho, la organización del Acuerdo de Taef (Arabia Saudí), también corrió a su cargo. Su hora en la política libanesa le llegó tras las elecciones legislativas de 1992, cuando su perfil colmó las expectativas de una población desgastada por el conflicto y el entonces presidente Harawi le nombró primer ministro con el beneplácito de Siria.¹⁰

⁷ Ver El País (2005).

⁸ La guerra que tuvo lugar en el Líbano entre 1975 y 1990 es habitualmente referida con el término de ‘guerra civil’. Sin embargo, varios autores, entre ellos Georges Corm, coinciden en afirmar que no se trata de un enfrentamiento ‘civil’ sino de una guerra regional que se desarrolló en suelo libanés.

⁹ Además, se calcula que durante el mismo periodo 17.000 civiles libaneses fueron secuestrados o ‘desaparecieron’ (Human Rights Watch, 2000). Los acuerdos de Taef fueron firmados el 22 de octubre de 1989, después de una sesión especial del parlamento libanés inaugurada el 30 de septiembre del mismo año.

¹⁰ Para detalles sobre la biografía de Rafiq Hariri, ver CIDOB (2006).

Las prioridades de los diferentes mandatos de Rafiq Hariri, de confesión sunní, fueron la reconstrucción material de Beirut y de los principales centros urbanos, sin que sus intereses empresariales, que incluían el sector de la construcción y un importante complejo mediático, pudieran de hecho separarse de sus funciones públicas.¹¹ De hecho, los gobiernos de Hariri afrontaron serias protestas, en especial por parte de los sindicatos. En el marco de la 'Pax Siriana', Hariri se acomodó al poder ejercido por Damasco en el Líbano, que incluía un férreo control militar, político y de inteligencia, con altas dosis de represión para ciertos sectores.¹² Asimismo, Hariri se sometió a la exigencia siria de evitar cualquier intento de firmar una paz unilateral del Líbano con Israel que hubiera significado la exclusión de la cuestión de los Altos del Golán ocupados. En el contexto de las agresiones e invasiones de Israel, Hariri consideraba el brazo armado de Hezbollah un movimiento de resistencia legítimo, lo que le valió cierta enemistad con EEUU.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 alteraron completamente el panorama internacional en múltiples frentes. La presión sobre Hezbollah se intensificó, aunque Hariri siguió ensalzando a la organización por considerarla la única fuerza árabe que

había expulsado a Israel de suelo árabe. Paralelamente, la negativa de Siria a secundar la invasión de Iraq acrecentó la presión sobre ella, que repercutió en una intensificación de su control sobre el Líbano. En abril de 2003 Hariri formó su quinto gobierno, el más 'pro-sirio' de todos los que había presidido. Y, si en 1998, Siria ya había nombrado de presidente a una figura favorable como Émile Lahoud, en momentos delicados como aquellos el régimen de Bashar el-Assad quería asegurarse que el mandato de una figura fiable se prorrogaba unos años más, por lo que en 2004 favoreció que Lahoud siguiera en el poder hasta 2007. Fue aquí cuando Hariri manifestó su desacuerdo con la posición hegemónica de Siria, pero una rápida reunión en Damasco a finales de agosto de 2004 sirvió para hacerle cambiar de opinión.¹³ Sin embargo, en el Líbano las protestas fueron numerosas e incluyeron la dimisión de cuatro ministros del gobierno, por lo que Hariri terminó renunciando al cargo. Parece ser que fue en ese contexto que Hariri se había convencido de la necesidad de alinearse con el bando pro-occidental que por aquel entonces ejercía una enorme presión sobre Siria en todos los terrenos -acusándolo de albergar armas de destrucción masiva como en Iraq-, y sobre todo en el libanés, pidiendo la retirada de sus tropas.¹⁴

El asesinato de Hariri y la internacionalización de la cuestión libanesa

En febrero de 2005 Rafiq Hariri moría asesinado en pleno centro de Beirut en un atentado en el que el estallido de un artefacto de gran potencia causó la muerte de 20 personas y destrozó visiblemente los edificios cercanos a la deflagración. La conmoción generalizada por aquel hecho tuvo varias repercusiones. En primer lugar, propició masivas protestas populares, capitaneadas por el hijo del dirigente asesinado, que cristalizaron en lo que se llamó 'la revolución del cedro'.¹⁵ En segundo lugar, marcó el inicio de una fuerte polarización social y política vertebrada alrededor de la oposición a la presencia e influencia en el Líbano de Siria, a cuyo régimen se acusó inmediatamente de haber perpetrado el atentado. La polarización se manifestó entre un bando calificado de 'pro-sirio' o del '8 de Marzo', con Hassan Nasrallah (Hezbollah) y

el líder maronita Michel Aoun en la cabeza -quienes firmaron posteriormente un documento de *entente*-, y otro de 'anti-sirio' o del '14 de Marzo', integrado por el partido de Hariri, el partido del líder druso Walid Jumblatt, y otras formaciones cristianas.¹⁶ Finalmente, tras el atentado y como consecuencia de la presión nacional e internacional, Siria se vio forzada a retirar sus tropas y sus servicios de inteligencia del país.

Fiel a su papel de escenario de las convulsiones regionales, lo ocurrido en el Líbano en aquellas pocas semanas y que el asesinato del 14 de febrero precipitó, fue, en buena medida, producto de un clima internacional que en aquellos momentos ya había convertido a Siria en uno de los integrantes del llamado 'eje del mal' creado por el presidente de EEUU, George W.

11 Rafiq Hariri tuvo un primer mandato de 1992 al 1998 y un segundo entre 2000 y 2004 (21 de octubre).

12 Ver Human Rights Watch (1997).

13 El 28 de agosto de 2004, el consejo de ministros aprobaba un proyecto de enmienda constitucional que permitía la prolongación del mandato de Lahoud hasta el 24 de noviembre de 2007. El Parlamento aprobó la reforma, con mayoría de dos tercios, el 3 de septiembre del mismo año. El día anterior (2 de septiembre de 2004), el Consejo de Seguridad de la ONU había aprobado la resolución que instaba a Siria a retirarse total e inmediatamente del Líbano.

14 En 2005 Siria tenía 15.000 soldados concentrados en el Monte Líbano, Líbano norte y la Bekaa. En junio de 2001 había habido un primer repliegue hacia otras zonas, y en julio de 2003 una retirada de 20.000 soldados.

15 El cedro hace referencia al árbol que simboliza la eternidad en la bandera libanesa.

16 La denominación 'anti-sirio' y 'pro-sirio' sería incorrecta en tanto que no se refiere a una oposición o apoyo a la población siria sino al régimen de Siria, pero es comúnmente utilizada. También se hace referencia a ambos grupos como 'mayoría' y 'oposición'. La mayoría parlamentaria incluye el partido Corriente del Futuro (suní, con el diputado Saad Hariri, hijo del fallecido Rafiq Hariri), el Partido Socialista Progresista, dirigido por el diputado druso Walid Jumblatt, y las formaciones cristianas Forces Libanaises y Falanges Libanesas (Kataeb) dirigidas por Samir Geagea y Amine Gemayel, respectivamente. Respecto a la oposición, a parte de Hezbollah hay otra formación shiita, Amal, dirigida por Nabih Berri (presidente del parlamento), junto con el partido Corriente Patriótica Libre del general Michel Aoun, otra formación cristiana, Marada, dirigida por el ex ministro Soleiman Frangié, y formaciones sunnitas alrededor de los partidarios del ex primer ministro Omar Karamé, y de Moustapha Saad. A la oposición también se ha unido el Partido Democrático dirigido por el ex ministro Talal Arslan, además del hasta noviembre 2007 presidente de la República, Émile Lahoud (católico maronita), que no pertenece a ningún partido. Para ver detalles sobre el documento firmado por Hezbollah y la Corriente Patriótica Libre en febrero de 2006, ver la bibliografía adjunta.

Bush, y que además demonizaba a Hezbollah por su alianza con Irán, también en la picota por sus supuestas responsabilidades en la promoción del terrorismo internacional. La falta de apoyo sirio a la invasión estadounidense a Iraq había marcado un punto de no retorno y la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de la ONU de septiembre de 2004 fue reflejo de ello.¹⁷ En ésta se emplazaba a Siria a respetar la soberanía libanesa y se solicitaba explícitamente la retirada de las tropas sirias del Líbano, además del desarme de las milicias, en una clara referencia a Hezbollah.¹⁸ Este escenario inició dos dinámicas que actuaron en paralelo y que se prolongarían en el tiempo: por un lado, el aislamiento de Siria en el tablero regional e internacional y, por otro lado, una fuerte internacionalización de la cuestión libanesa.

Esta internacionalización explícita, que vino marcada por la 1559, vendría confirmada por sucesivas resoluciones de la ONU, entre ellas la resolución 1595 de abril de 2005 que establecía una Comisión de Investigación Internacional Independiente, el preludeo para la creación de un tribunal especial para juzgar a los responsables de la muerte de Hariri.¹⁹ El peso de estas resoluciones ha sido extremo en la vida política del país en los tres últimos años, hasta el punto de convertirse en ejes de polarización, habiéndose apropiado de sus contenidos en sus discursos y reivindicaciones los polos confrontados. Del mismo modo, el posicionamiento a favor de la creación del Tribunal, formulada a instancias del entorno de Hariri (hijo) —ya en el gobierno tras haber cosechado unos resultados espectaculares en las elecciones de la primavera de 2005— fue incorporada rápidamente por todo el bloque definido como 'anti-sirio'. Así, a la polarización internacional le siguió la polarización política libanesa, y a ésta la polarización social, que desde entonces no ha dejado de ir in crescendo.

Sin embargo, a pesar de esta 'internacionalización' de la cuestión libanesa, es importante señalar la dimensión interna de la fractura. Desde 2000 se había empezado a fraguar un movimiento interno de contestación a la *Pax Siriana*, y que no sólo aglutinaba a sectores cristianos sino que incluía a un amplio

espectro político que iba desde el líder druso Walid Jumblatt hasta la izquierda libanesa. Las críticas a las derivas autoritarias impuestas por Damasco, junto a una crisis económica atribuida a la interferencia siria en los asuntos libaneses (con una importante presencia de trabajadores sirios en el país), se beneficiaron de un contexto de debilitamiento de Siria tras la muerte del presidente Hafez al-Assad. Así, ya con el cambio de siglo se empieza a forjar dentro del Líbano una línea divisoria entre los que apoyan al gobierno (por aquél entonces 'pro-sirio') y un eje druso-cristiano que abandera la oposición pidiendo un reequilibrio de las relaciones libano-sirias. Es destacable mencionar que esta fractura se vertebró entorno a uno de los ejes de división actual, es decir, acerca de la definición de las relaciones sirio-libanesas, pero con una diferencia significativa: en aquel momento, los principales responsables sunníes y shiíes aprobaban la presencia siria en el Líbano, fuera Rafiq Hariri como jefe de Gobierno o bien Hezbollah.

Asimismo, es interesante circunscribir este entorno internacional a una constante en la historia del Líbano en la segunda mitad del siglo XX: según varios analistas, la doctrina de seguridad libanesa se basaba en un equilibrio entre dos políticas: por una parte aceptar la protección de potencias occidentales, y por otro, pactar con los poderes árabes para evitar las amenazas regionales.²⁰ Así, la crisis originada en 1958 propició la intervención de EEUU en el Líbano, y no fue hasta el ataque contra los marines en Beirut en 1983 y el repliegue de las tropas estadounidenses (y las Fuerzas Multinacionales) que Siria pasó a llenar el vacuum de 'protección' con el beneplácito de EEUU (aunque su presencia en el país databa de 1976). En 2004 múltiples factores alteraron de nuevo esta fórmula y la 'protección' occidental fue de nuevo requerida. Es desde esta interpretación histórica que podría entenderse el nuevo posicionamiento, cuando el entonces primer ministro Hariri, con una cercana relación con Francia, EEUU y Arabia Saudí, se habría situado en la órbita 'occidental'. Es aquí donde se conjuga la escena internacional con la lógica interna libanesa, que muestra además el carácter instrumental y el dinamismo de muchas de las posiciones y alianzas.

De la crisis al bloqueo

El asesinato de Rafiq Hariri inició una dinámica nueva en el país: la toma de la calle como espacio de reivindicación socio-política. Así lo corro-

boran las manifestaciones del 27 de febrero, del 8 y 14 de marzo de 2005, y la profusión de carteles con mensajes en exaltación de uno u otro bando.²¹

17 En diciembre de 2003 el congreso de EEUU había votado la Syrian Accountability and Lebanese Sovereignty Act, que emplazaba a aplicar sanciones contra Siria y que fue aprobada por el presidente George W. Bush en mayo de 2004. La resolución 1559 fue adoptada a instancias de EEUU y Francia, cuyo presidente, Jacques Chirac, había realizado un marcado giro en su política exterior alineándose con su homólogo estadounidense (después de haberse manifestado con anterioridad en contra de la invasión de Iraq por parte de EEUU).

18 Ver la resolución 1559 en <<http://www.un.org/News/Press/docs/2004/sc8181.doc.htm>>

19 Una resolución posterior del Consejo de Seguridad, la 1686 de junio de 2006, extendía el mandato de la comisión para incluir la asistencia a las autoridades libanesas en la investigación de otros asesinatos con motivación política, intentos de asesinato o explosiones desde octubre de 2004.

20 Ver introducción en el documento Shehadi, N. y Wilmshurst, E. (2007).

Respecto a las manifestaciones, lo que en un principio fue positivo por significar un clamor popular que hacía muchos años que no había podido expresarse, progresivamente fue mostrándose como una expresión con riesgos de confrontación. Así lo atestigüaba la agresividad de muchos mensajes y los incidentes que hubo entre integrantes de un bando y otro.

Todo ello se agravó con la guerra de 2006 y en diciembre de aquel año la oposición tomó de nuevo el espacio público como plataforma de reivindicación. Desde entonces el centro de Beirut permanece 'ocupado'. Según varios analistas, esta situación ha sido deplorada por una parte de la población, que ha visto como uno de los pocos espacios otrora de encuentro había sido apropiado por una opción política (y militar). Además, el sitio escogido resulta especialmente relevante y simbólico por tres motivos: por estar en el corazón de la ciudad;²² por evidenciar físicamente, al situarse cerca de la sede del primer ministro, la actual fractura social y política que permea el país; y, a su vez, por ilustrar un peligroso fenómeno en el escenario actual, que es la pretensión de trasladar la política de las instituciones a la calle.

De hecho, lo que en 2005 empezó como una profunda crisis ha ido evolucionando hacia un bloqueo total de las instituciones y una parálisis de la actividad gubernamental. El ejemplo más claro y último ha sido la imposibilidad, pasados más de tres meses desde el fin de su mandato, de elegir un sustituto para el presidente Émile Lahoud. Pero anteriormente hubo

otros temas de controversia como la formación de un gobierno de unidad nacional, reclamado por la oposición que finalmente retiró sus ministros en noviembre de 2006. Posteriormente, la confrontación política giró en torno a la instauración del tribunal especial para juzgar a los responsables de Hariri, solicitada por el Gobierno a la ONU, y sobre el cual el presidente del parlamento, el shií Nahid Berri, se negó a convocar una sesión para su aprobación. Por ello, la disconformidad alrededor de la elección del presidente aparece como uno más en la línea de acontecimientos en este periodo convulso, ya que después se auguran crisis consecutivas derivadas de la necesidad de nombrar otro gobierno, otro primer ministro y un nuevo jefe de las fuerzas armadas.

Todas estas crisis tienen un punto en común, y es la constante en los puntos de fractura que vislumbran un eje con dos polos que parecen inconjugables. Y no sólo en torno a las relaciones con Siria, sino con múltiples cuestiones como el ámbito económico o en la estrategia de seguridad. La guerra de 2006 significó un considerable aumento de la confrontación, tras las acusaciones de la oposición contra el entorno gubernamental de haber favorecido la prolongación del conflicto por intereses propios (léase, la desactivación de Hezbollah). La guerra fue un factor enormemente desestabilizador, que contribuyó a aumentar el sentimiento de vulnerabilidad y de amenazada percibido por la comunidad shií, según han señalado analistas entrevistados para la elaboración del presente informe.

Sobre la elección presidencial

Respecto a la elección presidencial cabe plantearse cuáles son los elementos subyacentes a esta fuerte polarización. Los puntos de bloqueo se refieren tanto a la forma de la elección como a las cuestiones de fondo que deberán plantearse una vez elegido el presidente. Las primeras aluden al quórum con qué debe ser nombrado el presidente (la mayoría parlamentaria ha amenazado con aprobarlo bajo la fórmula del 50%+1, mientras que la oposición propugna la necesidad de dos tercios) —cuestión ésta producto de la ambigüedad y debate en torno al artículo 49 de la Constitución—, así como qué condiciones deben regir en la reforma constitucional necesaria para la elección del único candidato hasta ahora acordado, dado que se trata del actual jefe de las fuerzas armadas. Los aspectos de fondo, aunque supeditados a los anteriores, ofrecen las verdaderas claves para la comprensión de la crisis.

La oposición, encabezada por el General maronita Michel Aoun y Hassan Nasrallah como líder de Hezbollah, exige obtener capacidad de veto en un futuro gobierno de unidad nacional (cuya formación deberá ser ratificada por el futuro presidente). Su reclamación, basada en que su fuerza representa a más de la mitad de la población del país, persigue obtener poder de decisión sobre cuestiones cruciales, como garantizar el derecho a la 'resistencia', es decir, a defenderse de Israel, país que considera ocupante y potencialmente atacante. Otra cuestión sumamente relevante es garantizar que las actuaciones del Gobierno no dañen la alianza estratégica de Hezbollah con Siria. Esto incluye todo lo relacionado con la futura creación del tribunal especial, cuyo establecimiento es considerado politizado por parte de la oposición (aunque el bando 'pro-sirio' ha condenado el atentado y se muestra partidario de

21 Tras el 14 de febrero de 2005 las manifestaciones se sucedieron: el 27 del mismo mes, las primeras protestas 'anti-sirias' causaron la renuncia del Gobierno del 'pro-sirio' Omar Karami; el 8 de marzo, las protestas convocadas por Hezbollah fueron secundadas masivamente; el 14 de marzo, la masiva manifestación de nuevo 'anti-siria' es de tal envergadura que es calificada como 'la revolución del cedro'.

22 Desde el 1 de diciembre de 2006, la oposición ha instalado un campamento en una zona acordonada en las inmediaciones de la Plaza de los Mártires, al lado de la gran mezquita construida por Hariri y del velatorio de sus exequias.

investigarlo).²³ Hay otros temas en la agenda, siendo la reforma electoral uno de ellos y considerada para muchos como la verdadera cuestión de fondo.²⁴

La permanencia de la crisis durante más de dos años ha puesto de relieve la necesidad de instaurar mecanismos de gestión de crisis que eviten que éstas se conviertan en bloqueo. En opinión de varios analistas, el común denominador en los sucesivos desencuentros ha girado entorno a la interpretación de la Constitución por lo que consideran que el establecimiento de un mecanismo de arbitrio sobre ello sería una forma de desbloqueo. En concreto, se propone la aplicación de una cláusula contemplada en el Acuerdo de Taef que permitiría que el Consejo Constitucional ya existente adoptara una nueva función hasta ahora no aplicada que sería la interpretación de la Constitución.²⁵

El proceso de fin del mandato de Émile Lahoud y los intentos de elegir un nuevo presidente ofrece varias consideraciones, algunas positivas y otras negativas. Por una parte, y como hechos positivos a destacar, no es desdeñable el que Lahoud abandonara finalmente el palacio presidencial la noche del 23 de noviembre de 2007 a pesar de haberse negado anteriormente a hacerlo si no se había conseguido un sustituto para el cargo. Como señaló un analista, ésta no es una cuestión menor en el mundo árabe, cuyos líderes están acostumbrados a permanecer en el poder. En segundo lugar, a pesar de que la elección fuera pospuesta innumerables veces, el hecho en sí era producto de un acuerdo de las partes. Finalmente, es destacable que, ante la incertidumbre del momento y dado el vacío presidencial producido, los mensajes de los líderes fueran de calma, hecho que derivó en unos días posteriores en que la situación estaba bajo control. Respecto a los elementos negativos son numerosos y constituyen evidentes factores de riesgo: sigue sin haber una figura presidencial, después de

más de una decena de convocatorias del Parlamento para realizar una votación; la única figura aceptada formalmente por todas las partes ha sido la del actual jefe de las fuerzas armadas, por tanto una figura militar, hecho que aún común en la región, no puede ser interpretado favorablemente; y que días después de la proclamación de Michel Sleiman como candidato, el que debía ser su sustituto resultara muerto en un atentado, en un claro mensaje contra el candidato presidencial y que augura riesgos futuros.²⁶

Al mismo tiempo, un elemento de significativa trascendencia en el proceso de elección presidencial ha sido la continua presencia de mediadores extranjeros en la crisis. En efecto, las delegaciones de embajadores se sucedieron, y cobró especial relevancia la 'troika' comunitaria formada por Francia a la cabeza, España e Italia -no casualmente los tres países con un número importante de tropas en la UNIFIL-. La retirada de EEUU de la primera escena, ocupado en la conferencia de paz de Annapolis, no fue tampoco casual, sino que obedeció a una voluntad de desmarcarse de la primera fila sin dejar de influir en un segundo plano, como pusieron de manifiesto los llamamientos de EEUU a la participación del patriarca maronita en la definición de una lista posibles candidatos. Esta presencia e interferencia internacional reflejó, por una parte, los intereses de los actores extranjeros en la elección de un presidente favorable a sus principios, pero a su vez, también evidenció la dependencia externa del Líbano a la hora de tomar decisiones internas, siguiendo aquella tradición de protección de las comunidades. Este escenario puso de relieve que los 'buenos oficios' no eran tales, sino que respondían más a la agenda exterior de determinados gobiernos que a una voluntad de resolver las diferencias. Varios analistas coinciden en afirmar que la 'protección' externa ha contribuido a profundizar la división interna, incluso incrementando el perfil confesional de la tensión.

El deterioro de la seguridad: un elemento más de inestabilidad

En paralelo a la confrontación política y a los intentos de trasladar la reivindicación fuera de las instituciones, estos tres años iniciados con el asesinato de Hariri han visto cómo la situación de seguridad se deterioraba enormemente en el conjunto del país. Este fenómeno ha tomado diversas formas, la más impac-

tante ha sido la ola de asesinatos de personalidades políticas, periodísticas, o militares. En este periodo han muerto en estas circunstancias decenas de personas.²⁷ Pero el Líbano ha visto, además, cómo durante este relativamente corto *lapsus* de tiempo, y al margen de la guerra de 2006, confluían numerosos actos de vio-

23 Para más información sobre el Tribunal especial, ver Shehadi N. y Wilmshurts E. (2007). Sobre el posicionamiento de la oposición sobre la cuestión, ver el documento de entente entre Hezbollah y la Corriente Patriótica Libre.

24 La adopción de una nueva ley electoral es una de las tres cuestiones presentes en el plan propuesto por la Liga Árabe y aprobado el 6 de enero de 2008, junto la elección de un nuevo presidente y la formación de un gobierno de unidad nacional. Varios sectores en el Líbano reclaman una reforma electoral, entre ellos la asociación LADE (Lebanese Association for Democratic Elections). LADE plantea, en primer término, la necesidad de que una nueva ley que garantice una mayor proporcionalidad (a través de una sola circunscripción que evite el *gerrymandering*, método de alteración de circunscripciones para favorecer determinados resultados). También reclama el descenso de la edad de votación (de 21 a 18 años), una mayor participación de las mujeres (a través de una cuota del 30% en las listas), una mayor descentralización y la elección por votación de los alcaldes (ahora es por designación), entre otras medidas.

25 Una enmienda a los Acuerdos de Taef creó en 1990 el Consejo Constitucional, órgano que tiene tres prerrogativas: establecer la constitucionalidad de las leyes, resolver los contenciosos electorales, e interpretar la constitución. Sólo las dos primeras fueron adoptadas, mientras que la última nunca lo fue, a pesar de estar contemplada.

26 El general François Al Hajj, jefe de operaciones de las fuerzas armadas libanesas, y varios de sus guardaespaldas murieron el 12 de diciembre de 2007 en un atentado cerca del palacio presidencial en Beirut.

lencia: en enero de 2007, incidentes en la Universidad Árabe de la capital hicieron saltar todas las alarmas sobre un conflicto sectario generalizado; en junio del mismo año se producía un ataque mortal contra soldados de la UNIFIL y el lanzamiento de cohetes *katiushkas* hacia la frontera; en mayo se iniciaba el conflicto del campo de refugiados de Naher el-Bared entre la milicia Fatah al-Islam y el ejército libanés; y durante todo 2007 varias bombas sacudieron varias zonas del país.

Todos estos acontecimientos han actuado en una sola dirección: han contribuido a aumentar la tensión. Sin embargo, es necesario, hacer hincapié en varios aspectos. Por un lado, cabe diferenciar su naturaleza, no pudiéndose automáticamente derivar de su simultaneidad en el tiempo una conexión, aunque en algunos casos podría no ser casual. Por otra parte, y esta afirmación sirve para la mayoría de ellos, su autoría y su verdadera motivación siguen siendo especulación.²⁸

Respecto a los asesinatos de Hariri y de otras víctimas con un patrón similar que se añaden a la larga lista de asesinatos políticos en el Líbano,²⁹ el Tribunal establecido para este efecto deberá dictaminar la responsabilidad. Por el momento, cuatro responsables de los servicios de inteligencia y seguridad libaneses se encuentran detenidos desde hace más de dos años sin que haya cargos para su procesamiento. Asimismo, las acusaciones iniciales contra responsables del régimen sirio, basadas en una investigación preliminar, habrían quedado desacreditadas ante la falta de pruebas, según fuentes informadas han revelado para la elaboración de este documento. Por tanto, el Tribunal deberá juzgar, previa investigación, quién estuvo detrás del asesinato de Hariri, y

dictaminar si las muertes sucesivas están relacionadas (y en tal caso, juzgar a los autores). Por el momento, el tribunal aún no ha sido instaurado y se prevé que su andadura sea larga. En todo caso, está claro que buena parte de los asesinatos han tenido un mismo objetivo: integrantes o personalidades próximas a la coalición del '14M'. Otra cuestión esgrimida ha sido la conexión temporal de los sucesivos atentados con algún acontecimiento relacionado con el Tribunal, lo que podría indicar un claro mensaje proveniente de los detractores de su creación.

A tenor de esta situación cabe constatar que la inestabilidad ha ido *in crescendo*, especialmente en el último año y medio. Desgraciadamente, algunos elementos hacen preveer que se incremente: el avance en el establecimiento del Tribunal, la polarización en el escenario internacional, el rol desempeñado por las intervenciones exteriores (uno de los últimos asesinatos iba dirigido contra un convoy de la embajada de EEUU), el fortalecimiento de al-Qaeda a escala global, o las actuaciones armadas a nivel internacional. Por ejemplo, un ataque contra Irán, que planea en toda la región desde hace meses, desencadenaría reacciones imprevisibles: ¿participaría Hezbollah? ¿Aprovecharía Israel para atacar en suelo libanés a sus enemigos? Desde el plano interior, las amenazas a la seguridad pueden derivarse de varios factores: la persistencia del bloqueo político, la subida de tono en los mensajes lanzados por los líderes políticos (en este sentido, ya se ha visto una evolución entre finales de 2007 y los primeros meses de 2008, cuando varios líderes han aludido la posibilidad de guerra interna), y sobre todo, y el más preocupante, por el rearme de milicias y de individuos constatado por varios expertos.³⁰

La crisis como oportunidad o cuatro cuestiones sin resolver

La resolución del actual *impasse* en el que se encuentra el Líbano tiene que ver con multiplicidad de factores, algunos internacionales, otros regionales y muchos de ellos, nacionales. Más allá del bloqueo en el que se encuentra actualmente el país, y a sabiendas de la profunda influencia de factores

externos en su porvenir, se plantean varios retos que deberían resolverse a medio plazo y que sólo serán posibles con un debate interno, inclusivo, sereno y profundo. Algunos de estos retos están además en el fondo de la tensión, por lo que al menos reconocerlos y comprometerse a abordarlos, aún cuando

27 Las muertes más significativas que han seguido al asesinato de Rafiq Hariri han sido: en junio de 2005, Samir Qasir, periodista y académico, y Georges Hawi, ex secretario general del Partido Comunista Libanés; el parlamentario Gebran Tueni en diciembre de 2005; el ministro de industria, Pierre Gemayel, el 21 de noviembre de 2006; el diputado Walid Eido el 13 de junio de 2007; el diputado Antonine Ghanem el 19 de setiembre de 2007; el 25 de enero de 2008, un alto oficial de la lucha antiterrorista, el capitán Wissam Eid, entre otras.

28 Respecto al atentado contra un contingente español de la UNIFIL, su investigación está subyugada, pero la participación de al-Qaeda esgrimida no tiene por el momento base fundamentada. Sí se sabe que Hezbollah negó tener cualquier responsabilidad, así como en el lanzamiento de los katiushkas. Respecto a las intenciones de Fatah al-Islam, se formularon hipótesis contrarias (según Hezbollah, Saad Hariri y EEUU estaban detrás del grupo; según el gobierno, Siria movía los hilos). Investigaciones recientes han rebelado una evolución compleja de la formación, similar a un conjunto de muñecas rusas, con participación de individuos sirios, libaneses, saudíes y palestinos. Para más información ver Saab B.Y y Ranstorp, M. (2007).

29 En la lista de asesinatos políticos en la historia del Líbano están otros dos primeros ministros sunnites, Riyad as-Solh y Rashid Karame (hermano de Omar Karame), abatidos en 1951 y 1987, respectivamente. También Kamal Jumblatt, druso, en 1977 y René Moawad, el presidente maronita salido de Taef, en 1989. Otros magnicidios fueron los de: Maarouf Saad, líder sunní propalestino, en 1975; Amal Moussa as-Sadr, fundador shií de Amal, en 1978; Tony Franjeh, jefe de la milicia de la Marada cristiana prosiria e hijo del entonces presidente, Soleimán Franjeh, en 1978; Bashir Gemayel, presidente electo de Líbano, antiguo jefe militar de las Fuerzas Libanesas organizadas por el Kataeb y primogénito de Pierre Gemayel, en 1982; Dany Chamoun, notable maronita, sucesor de Camille Chamoun en la dirección del PNL, en 1990. Más recientemente, en enero de 2002, Élie Hobeika, jefe de las Fuerzas Libanesas prosirias escindidas de los falangistas durante la guerra y ministro y diputado posteriormente, murió de un atentado en Beirut que presentó un modus operandi muy similar al del perpetrado contra Hariri.

30 Según los expertos, el indicador que permite afirmar el aumento en el número de armas es el precio de ellas, que se han disparado en el último año. Se calcula que comprar un kalashnikov es hasta diez veces más caro ahora que hace un año y desde la muerte de Rafiq Hariri el precio de varios modelos de armas pequeñas se ha triplicado. Según las mismas fuentes, la existencia de un mayor número de armas en circulación se debe tanto al aumento de la demanda (debida al aumento de la sensación de inseguridad, tanto a nivel individual como colectivo) como de la oferta. Ver Naharnet (2008).

su resolución necesite de un plazo de tiempo mayor, podría revertir en la mejora de la situación

Hezbollah: más allá del desarme

Una definición habitual de Hezbollah le compara con un 'Estado dentro de un Estado'. Efectivamente, desde su creación en 1982, la organización ha ido forjando un entramado social, económico, político y militar que le ha asemejado a la estructura, función y capacidad de un Estado.³¹ Es más, la debilidad del Estado libanés incluso le ha propiciado una definición que va incluso más allá que la anterior: Hezbollah actuaría como un Estado dentro de un *no-Estado*.

El nuevo panorama surgido de la retirada del ejército israelí del sur del país en el año 2000 obligó a la organización a redirigir sus reclamaciones. Si éstas ya no podían incluir el fin de la ocupación al sur del río Lítani, se centraron en una triple razón de ser: el fin de la ocupación de las Granjas de Shebaa, zona incluida en los Altos del Golán sirios anexionados en 1981;³² la existencia de detenidos en manos de Israel; y el temor a una nueva agresión o invasión, es decir, el derecho a la resistencia. Por tanto, la guerra de verano de 2006 reafirmó esta última justificación y permitió a Hezbollah capitalizar lo que fue proclamado como una victoria contra el ejército israelí (que tuvo dificultades evidentes en el terreno a pesar del alto número de bajas del lado libanés, sobre todo civiles).³³ En este contexto, el reconocimiento al 'derecho a la resistencia' ha seguido siendo durante estos años la carta a jugar por Hezbollah, tanto en el tablero internacional como nacional. Y en ello se enmarca la presente polarización política: mientras Hezbollah exige el reconocimiento a su derecho a la resistencia, junto con la capacidad de veto en un futuro gobierno, el entorno del '14M' se ha posicionado reclamando su desarme, a la luz de la resolución de 1559 y de la alianza de Hezbollah con Siria y con Irán (en el contexto de polarización internacional que ha convertido a ambos en '*rogue States*', especialmente el último).

A pesar de estas realidades, la reclamación del desarme de Hezbollah sigue siendo no sólo una reivin-

dicación del eje 'anti-sirio', sino un sentir colectivo relativamente extendido, que considera que se trata de una situación claramente anómala que debe corregirse. El cómo y el cuándo son producto de debate: ¿debería hacerlo la comunidad internacional, presuponiendo que el Estado libanés sería incapaz?³⁴ ¿Es la resolución 1559 la mejor forma de reclamarlo o bien debe buscarse una fórmula interna y consensuada? ¿Es planteable a un corto plazo? Dos cosas parecen claras: un desarme realizado por una imposición de la fuerza sería no sólo enormemente contraproducente, sino contradictoria con su fin. Por otro lado, un desarme inmediato es poco viable, dada la enorme tensión y la reciente agresión de Israel. Es más, ambos elementos son aceptados incluso por la mayoría parlamentaria, por lo que enmarcar un futuro desarme de Hezbollah en una estrategia nacional de defensa a medio o largo plazo aparece como la alternativa más sensata defendida por varios analistas. Finalmente, cabe tener en cuenta un elemento sumamente importante también señalado por éstos: la legitimidad de Hezbollah sigue siendo relevante para una parte de la población, la shií (aunque no toda), que le pide protección. En efecto, la función de Hezbollah se entiende en el panorama de repliegue confesional de una comunidad (infrarepresentada institucional y políticamente, y claramente más empobrecida) que actúa bajo el prisma de la percepción de amenaza. Por ello, desactivar esta amenaza sigue siendo el paso previo a cualquier estrategia de integración de Hezbollah en una estructura regular. De lo contrario, Hezbollah actuará como una pieza más en la estrategia del miedo. Para todo ello, su participación en el ámbito político en paralelo a su actividad armada es un valor que no puede ser despreciado.

Los derechos de los refugiados palestinos: un imperativo

Son muchos en el Líbano que expresan que sin la resolución de la cuestión de los refugiados palestinos no habrá paz en el país. Este sentir refleja la tensión aportada por la presencia estimada de unos 445.000 refugiados en territorio libanés desde que se inició su llegada en 1948 con la creación del Estado de Israel.

31 Hezbollah posee un brazo político y un brazo armado conocido como 'Resistencia Islámica', y es considerado como una organización terrorista por EEUU.

32 Las Granjas de Shebaa son un pequeño territorio (14 granjas en unos 25 km2) reclamado por el Líbano pero que Siria considera perteneciente a los Altos del Golán ocupados por Israel en 1967. De hecho, todos los mapas de Naciones Unidas adjudican este territorio a Siria basándose en los acuerdos anglofranceses de 1923 y el armisticio de 1946. El gobierno libanés presentó su primera reclamación sobre la soberanía de las Granjas en el año 2000, tras la retirada de las tropas israelíes del sur del Líbano.

33 Cabe señalar la trascendencia del despliegue por primera vez en la historia del país del ejército libanés, juntamente con tropas de la UNIFIL y obedeciendo a la resolución 1701, en el sur del río Lítani en agosto de 2006. Sin embargo, a pesar de esta 'concesión', numerosos elementos evidenciaron el poder del que goza Hezbollah. De entrada, la resolución 1701 fue aprobada bajo el capítulo VI, es decir, no abogaba por una imposición por la fuerza sino que fue producto del acuerdo entre las partes, Hezbollah incluida. Al mismo tiempo, la ambigüedad reflejada en el propio texto de la resolución jugaba también a favor de Hezbollah: en ella se establece que no se permite la presencia de 'entes armados', pero no se emplaza al desarme del grupo armado. La diferencia es sutil pero sumamente relevante: Hezbollah ha conseguido no hacerse visible como actor armado, pero el descubrimiento de alijos de armas evidencia la capacidad militar de la que goza la organización. Pero tras la contienda es sobre todo la capitalización de la 'victoria' la que le ha conferido su verdadero poder: por una parte, se ha erigido en la institución reconstructora de las zonas atacadas, tanto en el sur del país como en los suburbios de Beirut, evidenciando el 'vacío' de Estado en zonas ya de por sí marginadas. Por otra parte, su fuerza política se ha incrementando, como lo evidencia la presión para obtener la capacidad de veto en las instituciones, consiguiendo alianzas que le han permitido, hasta el momento, impedir la elección de un candidato presidencial no afín a sus intereses; finalmente, el conflicto aglutinó como nunca a la población shií alrededor de Hezbollah y en detrimento de Amal, el otro partido shií. Paralelamente, hay que señalar otros elementos que no han jugado en su favor, según han señalado personas entrevistadas: en primer lugar, parte de la población shií afectada directamente por el conflicto le reprocha no haber sido atendida suficientemente durante los bombardeos (muchos estuvieron sin agua ni comida bajo la artillería israelí); otra parte de la población le reprocha haber llevado el país a una guerra de aquella magnitud por la osadía de secuestrar a dos soldados; y finalmente, no pueden obviarse los réditos negativos a largo plazo que le ha proporcionado la 'ocupación' del centro de la capital.

34 Algunos analistas argumentan esta dificultad basándose en el hecho que el ejército esté integrado, en una parte importante, por población shií.

Recibidos en ese momento con los brazos abiertos, tanto por la población como por las autoridades, su situación se deterioró hasta llegar a hoy en día, cuando la discriminación, marginación y los abusos han sido moneda corriente a lo largo de cerca de seis décadas. En la actualidad se encuentran repartidos en 11 campos oficiales (después de la práctica desaparición del Naher el-Bared tras el enfrentamiento con el ejército en 2007) en un espacio delimitado y muy limitado siendo el más numeroso el de Ein el-Hilweh, en el sur del país, que alberga a más de 45.000 personas. Sin embargo, a pesar de las cifras oficiales, se estima que la cifra real de refugiados es de unos dos tercios de la oficial, habiendo parte de ellos emigrado sobre todo a países europeos, dadas las dificultades encontradas en el Líbano.

El debate en torno a la cuestión de los refugiados palestinos en el Líbano ha girado alrededor de su integración en el país. De hecho, fue el Acuerdo del Cairo de 1969 entre el Gobierno libanés y la OLP, en el que se establecía el reconocimiento de derechos económicos y sociales para los refugiados, el que hizo saltar todas las alarmas y desencadenó tensiones claras alrededor de esta cuestión. La presencia de los refugiados palestinos ha creado numerosos recelos por varias cuestiones, no sólo por el tema económico: los campos han sido espacios en los que el Estado libanés no podía intervenir (tampoco sus fuerzas de seguridad), creando mini pseudo Estados que escapaban a cualquier control; han sido refugio para grupos armados, fuera en sus inicios la OLP u otros; y las rivalidades internas han sido y son motivo de tensión, reproduciendo los conflictos del escenario palestino-israelí;³⁵ Además, los palestinos participaron de la 'guerra civil', formando parte del 'movimiento nacional' contra los falangistas; y han sido instrumentalizados por poderes externos, como Siria, que jugaba la carta libanesa para sus propios intereses (intentando reducir la influencia de los sectores arafatistas y fomentando un clima de inseguridad permanente que le era beneficioso en el contexto de la post-guerra). Finalmente, la marginalidad en los campos de refugiados ha creado espacios de radicalización con una amplia presencia de armas, dejando la puerta abierta a elementos externos radicales (como pasó con parte de los integrantes de la milicia Fatah al-Islam, que combatió en Naher el-Bared).

La complejidad de la situación y la dependencia de la evolución del conflicto palestino-israelí (y árabo-israelí en general) ha llevado a los dirigentes libaneses a no atajar el problema que representan los campos de refugiados palestinos, manteniendo las medidas legales discriminatorias hacia esta población, afectada además por la hostilidad de parte de la población libanesa, a la cual sin duda la instru-

mentalización política ha contribuido. En la actualidad, la población palestina tiene prohibido trabajar en 70 tipos de empleos esgrimiendo razones de seguridad. De hecho, el gobierno libanés ha abanderado el eslogan del derecho al retorno de esta población (reconocido por la resolución 194 de Naciones Unidas) pero para que ello sirviera sólo para posponer cualquier solución. Hasta el momento ha habido algunos intentos por parte de los gobiernos libaneses junto con las fuerzas palestinas y la UNRWA, como la creación de un Comité de palestinos y libaneses en 2005, pero su paralización es casi total. También el proceso de diálogo nacional de 2006 trató la cuestión, aunque no hubo ningún avance. Al mismo tiempo, varias fuerzas políticas se declararon a favor en 2006 de conceder el derecho al trabajo a la población palestina, en una ley finalmente no aprobada.

Sobre esta cuestión, cabe tener en cuenta varios elementos: por una parte, los palestinos no pretenden naturalizarse en el país, a pesar de que el Gobierno libanés continuó utilizando este argumento como justificación de sus políticas discriminatorias. Por otra parte, y por lo menos en la actualidad, la pretensión de que ofrecer trabajo a los palestinos significaría dejar sin trabajo a los libaneses carece de fundamento, dada la numerosa presencia de inmigrantes procedentes de países asiáticos que (a pesar de la crisis actual) cubren una demanda que no se asimila localmente. Además, no se pueden obviar las contribuciones a la economía libanesa de la población palestina (recogidas en estudios encargados por organizaciones de derechos humanos), así como las futuras si se les permitiera trabajar, ya que difícilmente los ingresos abandonarían el Líbano.³⁶

Así, el enfoque hacia la población palestina que vive en el Líbano requiere (evidentemente, sin olvidar el derecho al retorno), en primer término, de medidas que reviertan la catastrófica situación humanitaria que sufren. En segundo lugar, incorporar medidas a nivel legislativo y parlamentario que pasen por el reconocimiento de sus derechos básicos. Finalmente, y como parte del paquete, aplicar controles para limitar el número de armas en circulación. Si todo ello no se ataja, las probabilidades de que surjan nuevos conflictos que tengan como epicentro los campos de refugiados palestinos no son nada desdeñables, tal y como ya han alertado varios responsables.

La crisis económica: el factor Dubai

Los grandes paneles publicitarios que inundan la capital ofreciendo vuelos baratos hacia Dubai no responden a un interés turístico por esta zona del Golfo, sino que son el reflejo de una creciente crisis

³⁵ Según varios expertos, los grupos próximos a Fatah son minoritarios, aunque su presencia está en aumento, de modo que predominan los grupos más próximos a Hamas y cercanos al eje Irán-Siria.

³⁶ Ver en la bibliografía el informe de la Palestinian Human Rights Organization (PHRO) (2007).

económica en el Líbano que ha empujado a muchas empresas y ciudadanos libaneses a emigrar hacia aquel pequeño, pero boyante, principado árabe. Por ello, en el Líbano, llaman a Dubai el 'segundo Beirut', y a algunos les recuerda el caso de Chipre durante la 'guerra civil', cuando se decía que mientras el país se destruía, los libaneses construían el de otros.

La deuda contraída por el Líbano durante los últimos años alcanzó los 41.000 millones de dólares, y la guerra de 2006 no hizo más que agravar la situación. El resultado ha sido un país parcialmente destruido, reconstruido a duras penas, donde el turismo y la inversión extranjera (hasta entonces fuentes de ingresos) se han prácticamente anulado. Paralelamente, los ciudadanos han visto cómo los precios de algunos productos básicos se multiplicaban, y que los cortes de luz y agua eran cada vez más cotidianos. De todo ello se ha derivado una emigración galopante, protagonizada tanto por jóvenes como por personas no tan jóvenes, y tanto por personal cualificado como por mano de obra no preparada. A la crisis económica general hay que añadirle un factor más de preocupación: la fractura ricos-pobres, y la fractura rural-urbano. Efectivamente, la crisis no ha afectado a todos por igual, ni ha impactado de la misma forma en la capital que en zonas muy deprimidas como la Bekaa, Akkar o Zahrani.

En el contexto de polarización política, la crisis económica ha sido también motivo de confrontación: la oposición ha criticado las reformas de corte neoliberal propuestas por el Gobierno, mientras que éste ha acusado a la oposición de explotar el descontento social y económico con finalidades políticas (Hezbollah ha realizado varias convocatorias de huelga). Pero además, el ámbito económico también ha sido el terreno donde se ha trasladado la polarización. Por una parte, mientras Hezbollah se ha concentrado en la reconstrucción de las zonas afectadas por el conflicto de 2006, la empresa de Hariri (Solidère) se ha enfrascado en una gran operación inmobiliaria de lujo en el centro de Beirut, ilustrando el discurso que propugna el gobierno de boom económico basado en una economía de servicios y de libre mercado. Por otra parte, mientras Hezbollah cuenta con dinero de Irán (de cuya contribución no sólo no se esconden, sino que la agradecen públicamente), el Gobierno recibe el apoyo del 'otro' eje, como demostró la conferencia de donantes celebrada a principios de 2007 en París (conocida como 'París 3'), donde el ejecutivo consiguió que Arabia Saudí se convirtiera en el mayor donante con 847 millones de euros, seguido por EEUU con 593.

De hecho, a pesar de que el debate sobre lo económico ha sido absorbido y utilizado en la confrontación

política, lo ha sido de una forma vacía. Los políticos no han elaborado programas económicos, más allá de discursos simplistas sin concreción. Varios analistas coinciden en afirmar que la política ha sido demasiado omnipresente, como si los problemas económicos y sociales de los ciudadanos no existieran. Acompañado con la paralización de facto de la actividad gubernamental (con la incertidumbre asociada que ello conlleva y que es tan mala para las buenas perspectivas económicas) el resultado ha sido que la gran mayoría de libaneses y libanesas ha sufrido con intensidad las consecuencias de la crisis económica. Por ello, y para evitar la deriva conflictiva que esta tensión añadida puede acarrear, es necesario situar en el primer plano de la agenda la mejora de las condiciones de vida del conjunto de la población. No hacerlo, en un ambiente de tanta inflamación, puede derivar en peligrosos incidentes violentos, como de hecho ya ocurrió a finales de enero de 2008 cuando el ejército se enfrentó a manifestantes que protestaban por los cortes de luz. En el contexto presente, un foco de confrontación de estas características fácilmente podría traspasar hacia el terreno ideológico y confesional. Asimismo, la aplicación de políticas de redistribución y de descentralización (prevista en el Acuerdo de Taef) que busquen corregir los múltiples desequilibrios es esencial para evitar una deriva y una mayor huida de capital humano de gran valor hacia latitudes lejanas.

El confesionalismo como pieza de la crispación

La estructura confesional ha sido una característica definitoria del Líbano, de modo que el confesionalismo ha permeado todas las instancias políticas, sociales y culturales del país. En momentos de tensión, este elemento ha facilitado la creación de discursos de reafirmación comunitaria que han derivado en discursos excluyentes. La polarización de los últimos meses no se ha escapado de ello, hasta el punto de que se ha especulado sobre si el conflicto político era en realidad un conflicto religioso.

Respecto a esta cuestión cabe apuntar varias matizaciones. A pesar de la asociación 'sunní -14M' y 'shii' - 8M', cabe mencionar que la fractura ha trascendido esta aparente división según perfiles sectarios. Así, prominentes figuras sunníes se han alineado con en el bando del '8M'³⁷, así como ha habido chiítas que no se han identificado con él. Cabe hacer una mención especial al posicionamiento de la comunidad cristiana: mientras el líder maronita Michel Aoun se ha situado en la órbita '8M', los cristianos de Samir Geagea y de Amine Gemayel se han situado en el del '14M'. Mientras que ello ha propiciado por parte de Geagea acusaciones de

37 Cinco primeros ministros sunníes se alinearon con la coalición contra el Gobierno de Fouad Sinióra. Entre ellos, Salim El hos, presidente de la plataforma Unión Nacional, y Omar Karamé, dirigente histórico de la ciudad de Trípoli.

traidor a Aoun, éste ha esgrimido que precisamente su alineación contribuía a evitar el temible enfrentamiento sunníes vs. shííes. Si bien esto es en parte verdad (dado el panorama internacional -ver el caso de Iraq, aún salvando las diferencias con el Líbano) podría afirmarse que Aoun ha actuado en buena medida por intereses propios (aspirando a ocupar la presidencia hasta el último momento) y ha dejado que Hezbollah utilizara esta carta en su lógica de rechazo a la fitna o guerra intramusulmana. Por tanto, podría considerarse que la fractura político-ideológica no se ha correspondido con una fractura religiosa, sin que ello signifique que la baza religiosa no haya sido instrumentalizada. Además, cabe tener en cuenta que la confrontación se ha producido de forma muy directa (por ejemplo, entre Hezbollah y el líder druso Jumblatt), hecho fácil en un país con élites que permanecen en el poder desde hace décadas y que han tenido un pasado de confrontación. Además otro elemento a tener en cuenta es que los grandes enfrentamientos en la historia del Líbano han tenido un importante componente intraconfesional.

En el panorama actual, personas entrevistadas para el presente informe afirman que los medios de comunicación han tenido una importante responsabilidad. Como ejemplo, cabe mencionar los incidentes que ocurrieron en la universidad árabe en enero de 2007 entre grupos del '14M' y del '8M' (la llamada *crise du jeudi noir*). Lo que fue motivado por una disputa personal entre jóvenes, terminó siendo presentado como un incidente político-confesional que, a su vez, desencadenó nueva crispación que hizo temer por un conflicto sectario de mayores proporciones. Asimismo, determinados políticos han agitado peligrosamente el discurso de la partición y han llegado a hablar de fractura cultural, refiriéndose a otras confesiones en términos que han sido calificados por algunos analistas de racistas. Estos

discursos simplistas e irresponsables que hablan de la posibilidad de dividir el territorio atendiendo a criterios confesionales no tienen en cuenta varios elementos: por una parte, el carácter entremezclado de las diferentes confesiones (hay cristianos del norte, y sunitas en el sur); por otra, la existencia de sectores de una comunidad que no se identifiquen con el discurso predominante de algunos líderes; y finalmente, obvian que la convivencia entre confesiones que comparten una misma lengua y cultura ha sido, a pesar de todo, posible a lo largo del tiempo.

En los últimos tiempos, varios movimientos ciudadanos han formulado demandas de laicidad que permitieran, por una parte, dar respuestas a aquellos sectores seculares de la población, y por otra, contribuir a la creación de una ciudadanía libanesa que trascendiera la pertenencia comunitaria y que, en último término, contribuyera a desactivar su utilización en el conflicto como justificador de violencia. De hecho, la desconfesionalización del sistema está prevista en el Acuerdo de Taef, sin embargo, los dirigentes políticos no han expresado interés en priorizarla, al menos en un corto o medio plazo. Parece claro que su efecto movilizador sirve a los intereses de los partidos, tanto para aglutinar a su electorado, como para agitar el fantasma de la oposición. Es decir, la afirmación confesional se ha convertido en un instrumento muy útil para crear la imagen del enemigo.

El pasado del Líbano y sus experiencias de inflamabilidad que han atizado el discurso confesional ponen de manifiesto la necesidad de reducir la carga confesional junto con la promoción de discursos de reconciliación, tanto en el ámbito político, como social, y sobre todo desde el sistema educativo, de forma que la mentalidad de división que predomina en el país pueda ser progresivamente desactivada.

Conclusión

El Líbano se encuentra en un peligroso *impasse* por la confluencia de numerosos factores. Entre ellos, la permanencia de un bloqueo político e institucional de gran calado, una fuerte polarización de posiciones planteadas como inconjugables, una crisis económica de grandes proporciones, y sobre todo, la consecución de un sinnúmero de actos violentos bajo diversas formas. Y todo ello acompañado de un contexto regional e internacional altamente inflamable que altera sobremanera el contexto libanés y que radicaliza los posicionamientos locales.

Sin embargo, es precisamente en este escenario tan vulnerable y tan sensible donde se perfila la necesidad y radica la oportunidad para los responsables libaneses de redirigir la mirada hacia el interior del país para llevar a cabo actuaciones urgentes: en primer lugar, reducir la sobrecarga confesional de los mensajes y de los posicionamientos políticos, evitando discursos violentos y de segregación que favorezcan el rearme, tanto de individuos como de grupos. En segundo lugar, activar mecanismos de arbitraje local que eviten que los conflictos políticos deriven en un bloqueo institucional y en una paralización de la actividad gubernamental. Los retos a medio plazo adoptan igualmente un carácter inapelable: abordar la crisis económica, acordar un debate para la reforma electoral, y reflotar el diálogo palestino-libanés sobre los refugiados. Respecto al desarme de Hezbollah, éste debe plantearse desde la desactivación previa de la sensación de amenaza de la comunidad shií, seguido de un debate interno al que Hezbollah se ha mostrado dispuesto y que ponga sobre la mesa la elaboración de

una estrategia nacional de defensa. Asimismo, las relaciones con Siria deberían descontaminarse de la presión internacional sobre ella, de manera que la reclamación de apertura de embajadas y definición de fronteras, formulada de hecho por ambos polos, sea un paso para la normalización de relaciones y para romper el aislamiento sirio, tan perjudicial para la paz de la región. Del mismo modo, la andadura del tribunal especial debe ser despoliticizada para que una merma en su credibilidad no sea utilizada como una pieza más de la tensión.

La confrontación política actual esconde dos elementos: por una parte, el hecho de que en el pasado los mismos líderes enfrentados habían logrado ponerse de acuerdo, en concreto en anteriores elecciones presidenciales celebradas en la década de los ochenta.³⁸ Por otro lado, es el reflejo del dinamismo y de la instrumentalidad de las alianzas y de las contra-alianzas de los actores libaneses. Un elemento vinculado a ello, y de gran menoscabo para la democracia libanesa, es la falta de renovación de sus líderes políticos. Y no sólo en términos de perpetuación en el poder, sino de responsabilidad en un pasado de actos criminales. Invertir esta tendencia probablemente sea el primer eslabón para la reconciliación y para un cambio de mentalidad que deje atrás décadas de conflicto y división. A modo de epílogo, una frase de un analista: 'los libaneses saben que no pueden esperar que haya paz en Oriente Medio para intentar conseguirla en su país', reflejo de la desesperanza para la paz en la región pero una invitación a abrirle el camino en y desde el Líbano.

38 Con una misma composición parlamentaria debido a la imposibilidad de celebrar elecciones por el conflicto armado, de 1982 a 1992, los diputados libaneses eligieron a presidentes con perfiles muy diferentes, desde Bashir Gemagel en 1982 (substituido por su hijo Amine tras ser asesinado antes de tomar el cargo) o Elias Hrawi en 1989 (que presidió el país hasta 1998 tras haber sido prorrogado su mandato, tal y como ocurrió con Émile Lahoud en 2004).

Bibliografía

- Balencie J.M. y De La Grange, A. (Eds).** *Les nouveaux mondes rebelles. Conflicts, terrorisme et contestations*, Editions Michalon, 2005
- Centre d'Études Strategiques pour le Moyen Orient (CESMO).** Adib, M., *La réforme de la gouvernance du secteur de la sécurité au Liban: la difficile reprise en main par l'Etat*, mayo 2006.
- CIDOB - Biografía de líderes políticos: Rafiq Hariri.** (actualizado en diciembre 2006), en http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/asia/libano/rafiq_hariri
- Consejo de Derechos Humanos de la ONU,** *Informe de la Comisión de Investigación sobre el Líbano según resolución S-2/1, 10/11/06 (en inglés)*
- Corm, G.** *Líbano al desnudo*, La Vanguardia, 13/12/06
- Document d'entente mutuelle entre le Hezbollah et le Courant Patriotique Libre.** 6/02/06, en <http://www.voltairenet.org/article143313.html>
- Halliday, F.** *100 Mitos sobre Oriente Próximo*, Global Rhythm Press, 2005
- Jabbara, Joseph G. y Jabbara, Nancy W.** *Consociational Democracy in Lebanon: a Flawed System of Governance*, Loyola Marymount University, Los Angeles, USA, 2001
- El País, Las Sagas del Líbano.** 29/05/05, en: http://www.elpais.com/articulo/portada/sagas/Libano/elpepspor/20050529elpepspor_8/Tes/
- Human Rights Watch.** *Disappearances in Lebanon*, abril 2000 <http://hrw.org/english/docs/2000/04/13/leban0491.htm>
- . *Syria/Lebanon--Disappearances in Lebanon by Syrian Security Forces*, mayo 1997 <http://hrw.org/english/docs/1997/05/29/leban08821.htm>
- International Crisis Group.** *Hizbullah and the Lebanese Crisis*, octubre 2007, en: <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=5113&l=4>
- . *Lebanon at a Tripwire*, diciembre 2006, en: <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=4586&l=4>
- Le Monde.** *La fracture libanaise: qui est avec qui et pourquoi?*, 19/12/06
- Naciones Unidas, Resolución 1559 (2004).** en: <http://www.un.org/News/Press/docs/2004/sc8181.doc.htm>
- Naharnet.** *Lebanese arm themselves for fear of civil war*, 21/02/08
- Palestinina Human Rights Organización (PHRO).** *The Palestinians' contributions to the Lebanon's Economy*, abril 2007
- Saab B.Y y Ranstorp, M.** *Fatah al Islam: how an Ambitious Jihadist Project Went Awry*, Brookings Institution, 28/11/07, en: http://www.brookings.edu/articles/2007/1128_terrorism_saab.aspx.
- Shehadi, N. y Wilmschurst, E.** *The Special Tribunal for Lebanon: The UN on Trial?*, Chatham house, Julio 2007, en: <http://www.chathamhouse.org.uk/publications/papers/view/-/id/512/>

Escola de Cultura de Pau (UAB).

La *Escola de Cultura de Pau* fue creada en 1999, con el propósito de organizar varias actividades académicas y de investigación relacionadas con la cultura de la paz, la prevención y transformación de conflictos, el desarme y la promoción de los derechos humanos.

La Escola está financiada básicamente por el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, a través de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) de la Secretaría de Cooperación Exterior y del Departamento para Universidades, Investigación y Sociedad de la Información. También recibe apoyos de otros departamentos de la Generalitat, de ayuntamientos, fundaciones y otras entidades. La *Escola* está dirigida por Vicenç Fisas, que a la vez es el titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Las principales actividades que realiza la *Escola de Cultura de Pau* son las siguientes:

- La **Diplomatura sobre Cultura de Paz** (postgrado de 230 horas lectivas y 70 plazas).
- Las **asignaturas de libre elección** "Cultura de paz y gestión de conflictos", y "Educar para la paz y en los conflictos".
- **Iniciativas de sensibilización e intervención en conflictos**, por las que se facilita el diálogo entre actores en conflicto.
- **Programa de Derechos Humanos**, que realiza un seguimiento de la coyuntura internacional en materia de derechos humanos, y en especial de aquellos ámbitos temáticos que actualmente marcan la agenda mundial, como la incidencia del terrorismo en el disfrute de todos los derechos o la responsabilidad social corporativa.
- **Programa de Educación para la Paz**, cuyo equipo promueve y desarrolla el conocimiento, los valores y las capacidades de la Educación para la Paz.
- **Programa de Música, Artes y Paz**, que se centra en la investigación de iniciativas artísticas que contribuyen a la construcción de la paz.
- **Programa de Desarme**, que trabaja diferentes temas del área del Desarme con una especial atención al microdesarme, los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de ex combatientes y el control de las exportaciones de armas.
- **Programa de conflictos y construcción de paz**, que realiza un seguimiento y análisis diario de la coyuntura internacional, en materia de conflictos armados, situaciones de tensión, crisis humanitarias, desarrollo y género, con objeto de realizar el informe anual Alerta!, informes quincenales, mensuales y trimestrales.
- **Programa de Procesos de Paz**, que realiza un seguimiento y análisis de los diferentes países con procesos de paz o negociaciones formalizadas, y de aquellos países con negociaciones en fase exploratoria. Dentro de este programa se enmarca el proyecto Colombia, dedicado a dar visibilidad a las iniciativas de paz para este país.
- **Programa de Rehabilitación Posbélica**, desde el que se lleva a cabo un seguimiento y análisis de la ayuda internacional en términos de construcción de la paz en contextos bélicos y posbélicos.

Escola de Cultura de Pau

Facultat Ciències Educació, Edifici G-6
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (España)
Tel: 93 581 24 14/ 93 581 27 52; Fax: 93 581 32 94
Email: alerta.escolapau@pangea.org
Web: www.escolapau.org

êçp escola de
cultura de pau

Edifici G-6, UAB, 08193
Bellaterra, España
Tel. 93 581 24 14
Fax 93 581 32 94
escolapau@pangea.org
www.escolapau.org